

fue descubrir que a mí *no* me asombraba que hubiese muerto Mr. Jones, y que hubiese muerto de manera repentina y totalmente inesperada a las 2,20. Estaba previsto que aquel día sería enviado a su casa, después de su total restablecimiento de una operación sin importancia, sin relación alguna con la «causa del fallecimiento». ¿Cómo diablos supe yo que se trataba de Mr. Jones, cuando en mi sala tenía cuarenta pacientes con muchas mayores probabilidades de haber muerto?

4
F
Sigue diciendo la doctora que admitió la experiencia «como una aberración en el tiempo, tal y como yo lo había entendido hasta entonces», y ahora tiene la impresión de que su «propio tiempo personal» debió de anticiparse unos minutos. En lugar de responder al teléfono y luego vestirse, se vistió y luego contestó al teléfono. Pero, si su propio tiempo personal se anticipó varios minutos, ¿por qué tuvo que producirse esa inversión de causa y efecto? ¿Por qué no pudo haber oído y luego contestado al teléfono con varios minutos de anticipación? ¿O hemos de presumir que pudo empezar a vestirse en su propio tiempo «anticipado», pero que el teléfono solo pudo funcionar en el tiempo usual? Dejando ahora a un lado esta idea de la anticipación de su propio tiempo personal, podríamos justificar en caso necesario el efecto FIP. El teléfono a punto de sonar, digamos, a las 2,31, ya la ha hecho levantarse y empezar a vestirse, pongamos, a las 2,27, produciéndose así un FIP de cuatro minutos.



Pudo suceder esto, aunque, recordando a Mr. Jones, lo dudo. Y, reacio como soy a perder un colaborador para el departamento ESP, debo admitir que la mejor explicación de todo este episodio puede encontrarse en la telepatía. La anticipación en el tiempo no puede explicarse cómo sabía la doctora que se trataba de Mr. Jones, puesto que la hermana de noche no se lo dijo, sino que fue ella quien se lo dijo a la hermana de noche. Pero una comunicación telepática, que la sacase del lecho para hacerla vestirse, empezaría en Mr. Jones. Procedería de un Mr. Jones moribundo, de un Mr. Jones muerto o de la hermana de noche. Ni lo sé ni

tengo que saberlo. No pretendo trabajar en el departamento ESP.

Otro ejemplo, el último, quizá no muy sorprendente, pero un tanto curioso. Me escribe un hombre para contarme un sueño precognoscitivo que tuvo en su primera juventud, respecto al descubrimiento de un nido de mirlo, con tres huevos, y de cómo, dando un paseo a la tarde siguiente, algo del sendero que recorrí le recordó el sueño, y, unos metros más adelante, encontró el nido con los tres huevos. Continúa diciéndome que este, como otros sueños que podía recordar, fue un sueño trivial, y que hace un año ningún sueño le advirtió nada cuando, viajando por Italia en compañía de su esposa, recibieron la noticia de que su único hijo había resultado gravemente herido en un accidente de carretera, accidente del cual no se había recuperado el hijo cuando el padre me escribía esta carta.

Pero ahora viene el aspecto curioso de la cuestión. Este hombre y su esposa se instalan en campamentos cuando viajan por el extranjero, y, como nunca saben dónde lo harán, nunca se molestan en enviar sus señas. En el curso de tres viajes, nunca habían enviado una sola dirección a su casa. En este cuarto viaje, al llegar a un campamento de Florencia, por primera vez enviaron un telegrama para decir que estarían en aquella dirección hasta el viernes siguiente. Avanzada la noche del jueves,

recibieron la noticia del accidente sufrido por su hijo. Ciertamente, no hubo un sueño de advertencia, pero ¿qué los impulsó a romper la regla y a enviar, por primera vez, su dirección?

Repetiré lo que dije al iniciar esta sección sobre FIP: el futuro influyendo sobre el presente. No puede comprenderse cuando está sucediendo, sino solo después (y con frecuencia mucho después) de que ha sucedido. Tomemos el ejemplo que más me agrada, el de mis amigos el doctor A y la señora B. Si el doctor no hubiese tenido una memoria excepcionalmente buena, en especial con respecto a sus pasados estados de ánimo, nunca habría descubierto yo este ejemplo de Fip. Solo puede mostrarse de manera retrospectiva. Y el presente que está siendo influido por el futuro acaso no encierre nada tan dramático y memorable como un sueño precognoscitivo vívido y quizá siniestro. Probablemente no ofrecerá más que extraños e inexplicables estados de ánimo, los cuales pueden muy bien quedar relegados al olvido tan pronto como el futuro que contribuyó a crearlos sea ya presente o se haya deslizado en el pasado.

Teniendo en cuenta este efecto FIP—y cuidando de no engañarse a sí mismas—, es como las personas interesadas por los problemas del Tiempo deben reunir y examinar sus recuerdos, en especial, sugiero, los referentes a relaciones íntimas. Y entonces podrían multiplicarse muy



El verdadero incidente, popularmente conocido como el «Misterio del Granero Rojo», implica un sueño que, en cierto modo, predijo el futuro, pero que también demostró ser una reconstitución exacta de acontecimientos—totalmente desconocidos para el soñante—ocurridos muchos meses antes que tuviera lugar el sueño. En 1827, María Marten, de Suffolk (Inglaterra), se fugó con un granjero, William Corder, quien la traicionó y la asesinó. Enterró el cadáver bajo el piso del granero rojo, en la granja de su madre. (Arriba, a la izquierda, un grabado contemporáneo del granero.) Corder mantuvo correspondencia con los padres de la muchacha, como si esta estuviera viva, pero al cabo de los meses los padres entraron en sospechas. Y durante tres noches sucesivas, la madre soñó que su hija había sido asesinada y enterrada en el granero rojo. (A la izquierda, el sueño reconstruido.) Insistió en que se levantara el piso del granero, y se halló un saco que contenía el cadáver. Corder fue detenido, juzgado y ejecutado. Como el sueño citado en la pág. 203, este sueño—pese a su notabilidad—puede explicarse por clarividencia, sin trastorno alguno de la idea convencional del Tiempo.